

por el candidato por él patrocinado y verán cuáles son los que á él pueden atribuirse.

¿Cuáles han sido las fuerzas que en especial ha puesto de evicción, el indiscutible Jefe del Trust en las últimas elecciones?

Como no es problema de difícil resolución y al objeto de que no se dé crédito á tanta fuerza política y amistosa según dicen han demostrado y á fin de que se vea el verdadero resultado, detalladamente examinaremos á que es debido el número de votos que aquí en Granollers obtuvo su patrocinado y los que al trust y al tal Cascarrabias se le atribuyen.

Si del número de votos obtenido por su *adorado* se restan los de los sinceros republicanos, los de los pulcros federales, los de los creyentes ó *ensarronados* con el traslado de la plaza de los cerdos, los de los que esperaban que con la victoria quedarían libres del pago del consumo de las uvas de 1905 y los de la familia *Ques* ó sean los que sueñan nómina, se encuentra como resultado el número tres ó sea el número igual de *particulares* de que está compuesto el Trust de la piastra.

Es verdad que hay *victorias que mancilan y derrotas que enaltecen* y todo esto sin que *Los de abajo* distraigan la atención ni el acta.

Con tanto influjo y desenvolvimiento de fuerzas, Sr. Juanito, dónde se ha ido á parar? ¿Qué se *fizo* del acta, D. Juan? ¿Y de los alardes que este y el otro pueblo es mío y de que en Badalona, etc., etc., tendré mayoría? ¿Qué se *ficieron*? Caramba, caramba, caramba como dicen los americanos, aquí ha habido algo y este algo tal vez se lo dirá Cascarrabias y tal vez sea el fruto de su influencia y el de la de los demás compañeros del Trust.

Nada, la primera se perdió por haber ganado los otros, la segunda porque debía de perderse y la tercera por falta de votos y esperamos ver lo que motivará la pérdida de la cuarta.

Animo, á abonar el campo electoral y sembrar buena semilla, es decir, coger de la diferente hasta hoy empleada y así veremos verdaderamente lo que *mancilla*, lo que *enaltece* y quienes son los que distraen el acta y caso de *perder* buscar nuevos argumentos, puesto que estos ya son demasiado gastados y la gente que los conocen no se los *empasa*.

Porque cuando no se cogen es porque son verdes.

Hasta la cuarta, Salvadorico, digo, para V. hasta la segunda.

## Buenos consejos

*La Escupidera*, órgano destinado ha enaltecer las virtudes y propagar las sobresalientes cualidades que en si atesoran los tres del trust y en especial los del *amfibio* conservador, hoy día republicano por obra y gracia del despecho ha sufrido un eclipse, suponemos total.

La desaparición de la pestilencial publicación, no obedece á la falta de material como pudiera creerse, no, los redactores, gente lista en el arte de descuartizar la dignidad ó la fama mejor cimentada, alentados por el *verdadero conde* ó sea el que paga, hombre que en todas ocasiones ha dado pruebas de *gran prudencia*, si no prosigue la campaña eminentemente conseradora consumera, es debido á que no es factible hacer una transferencia de crédito con cargo á San Roque, como en otras ocasiones ha venido sucediendo, y esto como se comprende resultaría perjudicial á la salud del Emperador y en detrimento de la integridad de su bolsa *particular*, cosa repugnante en un hombre que todo lo que viene mejorando ó reformando, lo ha hecho contando con capitales ajenos y amparado siempre por la impunidad que disfrutaban los que viven á la sombra de la maldad y del descaró.

La desaparición del órgano de las malas pasiones en los actuales momentos en que la situación política se le presenta sonriente, después de haber librado una batalla en pro de la república seguida de una brillante victoria que aseguran al hábil político conservador-republicano *indiscutible* superioridad numérica, que además de darle fama le ha servido para desconcertar á sus enemigos; francamente, tal rara determinación en tan críticos momentos no tiene explicación plausible.

Ahora que los días del *municipio* son contados, según ha asegurado el de las tres mil y pico; ahora que convertido en virrey podrá imponer su despótica voluntad y vengarse de los que han tenido el *valor* de oponerse á su paso triunfal; ahora que podía utilizar su renombrado órgano publicitario para que *urbi et orbi* conocieran su triunfo, dejar que pasara á mejor vida y con él, el *ilustrado* cuerpo de redacción que á las mil maravillas secundaba sus *moralizadores atracos*, es incomprendible tal determinación; si bien nosotros la achacamos á un exceso de modestia, muy común en un hombre que lo ha sido todo, ó bien á

una gran dosis de magnanimidad que habrá servido para perdonar nuestros yerros y levantarnos la pena, que, según dicen sus correligionarios, nos tenía señalada, desde que con beneplácito del público venimos cantando las verdades del barquero.

De resultar cierto nuestro *indulto*, á fuer de agradecidos le damos las más expresivas gracias por tal fineza, más de paso le advertimos que seguiremos conteniendo contra todos los que sin razón ni aptitudes tratan, valiéndose de su desparpajo, de erigirse en jefes ó directores de todo movimiento, siendo así, que tanto por su procedencia como por su historia el único sitio que deberían ocupar sería el destinado á todo lo inútil, á *can Solda*.

No se disguste, querido Emperador, por la suerte que les ha cabido á los redactores de su ejemplar *Escupidera*, puesto que tanto el desgraciado Palat (a) Muñecas, como el cínico *tres cents* y el *diligente* retratista, están acostumbrados á esta clase de contratiempos y bien pudiera ser que entusiasmados por la victoria alcanzada en estas últimas elecciones, imitaran el proceder de un zapatero francés, que desacreditado, sin parroquia ni medios para ganarse la vida, concibió un plan que pronto allanó su afflictiva situación al mismo tiempo que le daba patente de buen patriota. El plan fué el siguiente:

Declarada oficialmente la guerra franco-prusiana, el buen zapatero francés, patriota como todos ellos, aprovechó el desborde patrioter que se apoderó del pueblo para salir del apuro, y en efecto, una mañana muy temprano, sale de su tienda nuestro hombre, cierra la puerta y manda poner el aviso siguiente: Los que quieren cobrar que vayan á Berlín.

Si bien le moraleja no es exacta, aún no siendo zapateros los redactores de la *Escupidera* resulta que están rodeados de ingleses que les persiguen sin descanso, por lo tanto bien pudiera ocurrir que para librarse de esta plaga cerrarán sus tiendas respectivas y digieran: «A cobrar á *can taps*.»

Si á última hora decide el Emperador dar publicidad á sus determinaciones y le faltara *cuerpo* de redacción, busque el del Macatón y el *valiente* que si no son cuerpos *salerosos* bien pueden ser cuerpos de *delito* con extracción ó sin ella.

Adversario político de los del trust de las *uvas*, les debo aconsejar que continuen la campaña indecorosa emprendida que están en carácter, pero que procuren no presentar la dimisión del cargo que ocupan porque en su lu-